

De todas las artes españolas, la Pintura es la más característica y la que ha logrado más perfección y universalidad en su Historia. Hoy, que asistimos a la resurrección de España, que estamos en los comienzos de una nueva definición española, en que las esencias del alma se disponen a desarrollarse imperialmente, nos parece oportuno fijar la atención de la gente en el estado en que se encuentra la Pintura actual en cuanto a tradición.

Desde hace tiempo, el público no tiene ido apartando paulatinamente su atención del campo pictórico, a medida que la pintura de ensayo ha ido invadiéndolo. Inconscientemente, a la gente le fue pareciendo que aquel arte, tan incomprensible a primera vista, era cosa reservada únicamente al artista pintor y en el cual no tenía por qué intervenir; como consecuencia, se produjo un divorcio total entre el pintor y la masa.

La historia de la Pintura española, aun el más profano se le aparece como una sucesión de personalidades lógicamente eslabonadas, hasta Goya y sus inmediatos seguidores; a partir de ese momento, la palabra "decadencia" cota en todo comentario. La pintura española, como escuela, desaparece, y es sustituida por una continuada influencia extranjera. París se convierte en el gigantesco laboratorio donde se engendra todo arte. El arte en España va a la zaga de las últimas novedades, que en el siglo XIX y principio del XX se desarrollan extraordinariamente. Hay que observar que, aunque en realidad la escuela española no existiese como tal en estos últimos tiempos, no quiere decir esto que España no siguiera dando pintores al Mundo, pero el pintor español tenía que pintar en París; y si no pintaba en París, pintaba lo de París.

Fortuny, Domingo, Sorolla, Zuloaga, Anglada, Picasso, Juan Gris, Juan Miró, Dalí, están cada uno a la cabeza de la escuela a que pertenecen de modo que los españoles siguen dictando al Mundo la manera de pintar, pero en idioma extraño.

Nos limitaremos en este trabajo a observar el estado actual de la pintura, exclusivamente desde el punto de vista histórico y de su relación con la masa, prescindiendo del ambiente social que ha hecho posible la aparición de las distintas escuelas.

Concretamente, en el momento actual estamos en el principio de la desaparición de la escuela surrealista. Para llegar a comprender claramente cómo ha sido posible la aparición del surrealismo, considerarlo como lógico su extinción y como evidente el que no sea sustituido por nada, cuando los últimos años se han caracterizado en la Pintura por la aparición y desaparición incesante de escuelas y más escuelas, habría que analizar detalladamente cada una de estas escuelas, relacionarlas entre sí, observar el momento de su aparición y desaparición, etc.; pero ese propósito rebasaría los límites de un artículo. Observemos solamente las distintas escuelas en bloque, especialmente, para ver lo que cada una de ellas ha aportado al arte moderno y contemplar el paisaje tradicional en que el artista pintor español va a tener que producirse, si no quiere limitarse a repetir algo ya muerto.

El conjunto de escuelas pictóricas, desde el expresionismo hasta el cubismo, pasando por el impresionismo, dadaísmo, futurismo, etcétera, podemos considerarlo como esfuerzos parciales para expresar y ejercitar nuevos modos de visión, distintos en absoluto a los que, por la invención de la fotografía y el cine, estaban ya expresados a la perfección de un modo mecánico.

El expresionismo rompió el dibujo realista y académico, con el intento de reflejar en el lienzo los sentimientos espirituales de personajes creados por el mismo pintor. No obtuvo gran éxito en su propósito, pero dio a los artistas una agilidad y decisión en cuanto a libertad de orientación, de que hasta entonces carecían.

El impresionismo descubrió que se podía pintar las cosas reales con otros colores y formas que las que vieran los ojos. Y lo utilizó como una habilidad técnica, como un ardid para lograr un efecto real en las cosas pintadas, y exigía que el espectador se situase ante el cuadro de una manera conveniente; es decir, que aspiraba a que el sol no fuera sol pintado, sino sol auténtico; el agua, agua, etc.



ARTEMODERNO

Pero el agua y el sol no son obra de arte hasta que no son sentidos y expresados por un temperamento. Después del impresionismo, los pintores podían con tranquilidad pintar las cosas como ellos querían, no como fuesen.

El futurismo buscó, al principio, expresar el ansia de revolución o movimiento, dentro de un anhelo realista. No le satisfacía el estatismo forzoso de una figura reproducida en el cuadro, y, no pudiéndola mover, la representaba simultáneamente en diversas posiciones. Luego el futurismo se influencia de las demás escuelas, sobre todo del cubismo, y más tarde se disuelve en un sentido nacional. Hoy el futurismo está en el arte italiano.

De todos los ismos, el cubismo es el que más resonancia, popularidad y duración ha tenido. La historia del cubismo coincide casi con la evolución pictórica del pintor español Pablo Picasso, y, a partir de él, se ve a los pintores españoles a la proa de todos los movimientos pictóricos de París. El cubismo logró en su aparición una gran sensación en cuanto al público; tempestades de protestas en cada exposición, incluso cuadros destruidos por protestantes furibundos. El cubismo asiste, regocijado, al escándalo de su nacimiento, y, perplejo al silencio de su agonía. No se puede seguir adelante. Esta fórmula ya no sirve; estamos al borde de un precipicio; se puede descender, elevarse o volver atrás.

Consigue el cubismo una fecundidad técnica enorme; él sólo tiene con su personalidad los treinta primeros años del siglo XX, en su aspecto expresivo artístico. De pequeños hallazgos del cubismo se nutren, hasta hoy día, las modas femeninas, las revistas en los cines, las ilustraciones en los libros, los anuncios, los cafés, las etiquetas, los carteles, etc.

Las fases del cubismo son diversas e independientes de su suceder en el tiempo, pues algunas se repiten varias veces, intercaladas en las demás.

Hay el cubismo revolucionario de inmediatamente antes de la guerra europea y el de inmediatamente después; este fue el que tuvo más resonancia, y el que llevó al público el convencimiento de que debía despedirse definitivamente de la pintura pasada. Pero no tan sólo revolucionario por su actitud, sino principalmente por la del público. De esta época

son los bodegones de mesa de café con un número de "La Journal" doblado y muchas copas de cristal partidas. Es la época más popular: los jóvenes pintores de Madrid devoraban con los ojos las fotos que publicaban las revistas a título de curiosidad, con comentarios sardónicos.

Este tema de las mesas de cafés es olvidado y vuelto a utilizar una y otra vez durante el ciclo cubista; definitivamente queda en la Historia del Arte en los cuadros de Juan Gris, pintor que se inspira casi exclusivamente en este tema. Aparte de la obra de Picasso, que recorre triunfalmente todas las fases cubistas, de las cuales es, hasta cierto punto, creador.

Hay un cubismo neo-neoclásico, que vitaliza a Ingres, y da al surrealismo, como herencia, la realización limpia, olvidada ya, desde la aparición de la pintura aérea o atmosférica.

Hay un cubismo que logra inventar con técnica, una belleza de lo monstruoso; por ejemplo, en esas figuras gigantescas, en esos desnudos deformes, de manos y pies agrandados, etcétera.

Hay un cubismo retrospectivo, camino peligroso de recorrer, y que tantos estragos viene haciendo con su influencia sobre dibujantes y directores de films. Esta fase es el primer síntoma de la voluntad del cubismo de dejar de ser un ismo. Empezando irónicamente, pretende familiarizarse con toda época pictórica, sobre todo con la más difícil, dada su proximidad, que es la pasada inmediata para acabar igualándose con todas. Abandona su actitud temporal y quiere situarse en el espacio.

Hay un cubismo actual, que quiere hablar, y no sólo pronunciar, pero esto es ya surrealismo. Todas esas fases del cubismo vivirán independientes en los pintores quizá aun mucho tiempo.

El surrealismo se diferencia completamente de todos los ismos que le preceden, y se diferencia precisamente en que no es un ismo; es decir, una escuela que se forme con intención revolucionaria, que se desenvuelve con la condición de buscar algo que no está hecho previamente. El surrealismo, al aparecer, aunque sigue por inercia con apariencias de grupo revolucionario, tanto que, a un espectador superficial se le puede aparecer como el colmo de lo revolucionario, utiliza una visión pictórica ya formada, una nueva visión natural y tranquila del mundo, y desde el primer momento tiene como características la integración y la falta de novedades técnicas, sin cuyo requisito era imposible la aparición de ningún ismo.

El surrealismo nace en París, de un núcleo español principalmente, y va perdiendo el nombre de día en día. Dejé de existir como grupo, La Pintura se hace individual y no necesita ya de ninguna etiqueta que la rebautice.

Un mito plástico comienza al enfocar al artista su atención hacia su nueva intimidad. Con este mito plástico que empieza y con la condición individual, tan marcada, del pintor español, estamos seguros de que comienza una época favorable para la Pintura dentro de España. De nuevo los artistas del mundo mirarán hacia aquí para ver cómo se pinta.

Carlos RIBERA.